

Ideario Educativo Lasallista

El Ideario Educativo Lasallista contiene la filosofía que orienta el ministerio educativo-pastoral que realizamos en el Distrito de Centroamérica-Panamá. Es el fruto sistematizado de la reflexión, la experiencia y la síntesis de la espiritualidad, la pedagogía, la tradición de la Iglesia y del Instituto en un contexto en el que se hace explícito el carisma lasallista.

La pastoral es una expresión concreta en la que el Ideario Educativo se hace vida cuando parte, incorpora y tiende hacia los procesos.

Una pastoral centrada en la persona

La centralidad del hecho educativo está en el ser humano considerado como una entidad dinámica, un todo vital unitario en continuo proceso de hacerse y transformarse en persona. Este proceso de hacerse persona integra la racionalidad, la emocionalidad y la espiritualidad conduciéndole al descubrimiento del **sentido de la vida**.

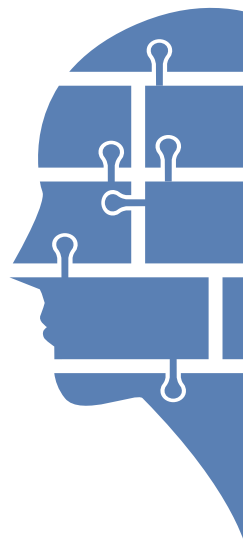
La búsqueda de sentido emerge de lo más hondo del ser, como una necesidad primaria, como una pulsión fundamental. Puede permanecer en estado silente, como en letargo, pero en determinados contextos, brota con fuerza. El ser humano es capaz de interrogarse por el sentido de su existencia, tiene el poder de preguntarse por lo que realmente dota de valor y de significado su estancia en el mundo.

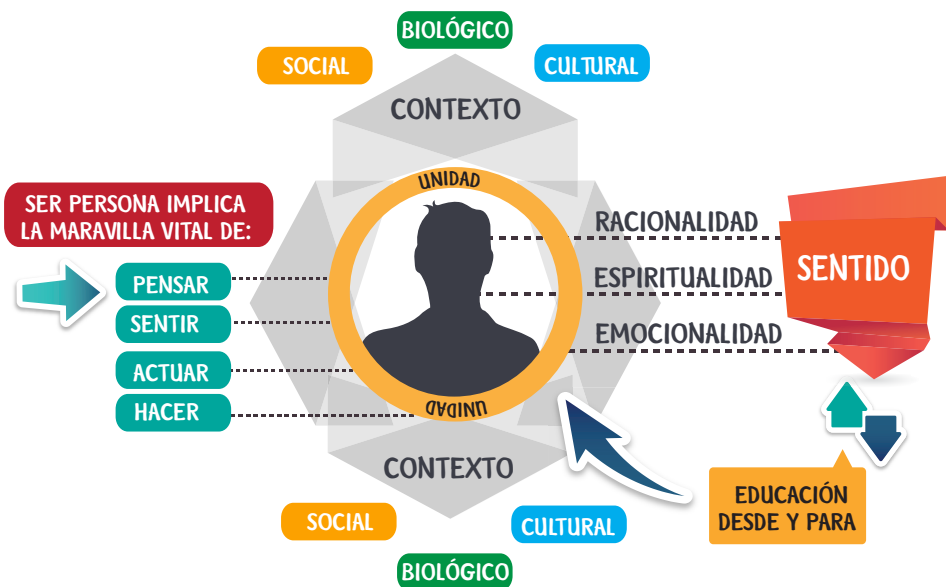
El **acompañamiento** a las personas en ese descubrimiento se da a través de acciones concretas en las que se posibilita el encuentro consigo mismo, en la **relación** con los otros, especialmente con los más necesitados, y con un Dios misericordioso interesado por la vida y dignidad de sus hijos e hijas, encarnado en las diversas situaciones que experimentan.

Solo el ser humano que tiene la experiencia de vivir su vida, la de todos los días, con sentido, goza de una percepción subjetiva de bienestar interior. Si la persona percibe interiormente que su vida tiene valor, que tiene sentido lo que construye a diario con su existencia, eso repercute positivamente en su estado emocional y, naturalmente, en la interacción con los otros.
(Cf. Torralba, *Inteligencia Espiritual*)

Por lo tanto, la pastoral lasallista centrada en la persona deberá:

- *Insistir con el testimonio cotidiano en la opción por la dignidad de la persona, especialmente los más vulnerables.*
- *Tener una voz profética respecto a los criterios que rigen la vida de la comunidad para que estén fundamentados en el Evangelio*
- *Acompañar personal y comunitariamente para la construcción de itinerarios vocacionales maduros, sólidos y con opciones claras.*
- *Intencionar procesos de formación dirigidas a personas encargadas de formar a otras personas (familias, docentes, personal administrativo y de servicio, estudiantes, Hermanos).*





Una pastoral que nace de la propia realidad

Todo lo que implica acompañar a las personas está en intrínseca relación con el contexto que le rodea, sobre todo, cuando lo que predomina en la sociedad no es opción que llene el vacío, la desesperanza, el individualismo. La pastoral busca fomentar una **cultura del encuentro** en contraposición a una cultura de la indiferencia. (Cf. *Papa Francisco*) Ese encuentro se logra cuando existe una apropiación consciente de las

*Al igual que en los días de La Salle, nos enfrentamos a fuerzas sociales que amenazan y atacan la dignidad de la persona humana, en especial la de los más vulnerables: los jóvenes que viven en la pobreza. Nuestra asociación nos impulsa a apoyarlos y acompañarlos en su propia búsqueda hacia la generosidad y la libertad y, en última instancia, hacia Dios. Es decir, que la búsqueda de Dios y la búsqueda del hombre no se pueden separar porque para conocer a Dios hay que conocer al hombre. (Cf. Michael Sauvage, *La frágil esperanza de un testigo*, p. 326)*

realidades que forman parte de la vida y se tiene una palabra y una postura crítica, proactiva y solidaria desde la espiritualidad lasallista.

La pastoral despierta y educa una **sensibilidad** en las personas desde el Evangelio que lleva a optar y a comprometerse en la comprensión de un mundo diverso y global que requiere un cambio profundo de quienes lo habitamos.

Por lo tanto, la pastoral naciendo de la propia realidad deberá:

- Trabajar corresponsablemente para formar con profetismo y criticidad a las personas que conforman la comunidad educativa lasallista.
- Intencionar estrategias eficaces y afectivas que permitan un acercamiento consciente y solidario a las realidades a nivel local, comunitario y de frontera.
- Involucrar a la comunidad educativa en la transformación de esos contextos a través de respuestas prácticas de incidencia real. (Cf. Santiago 2, 14-17)
- Incorporar estrategias de análisis de la realidad social y eclesial.



Una pastoral en clave de Asociación

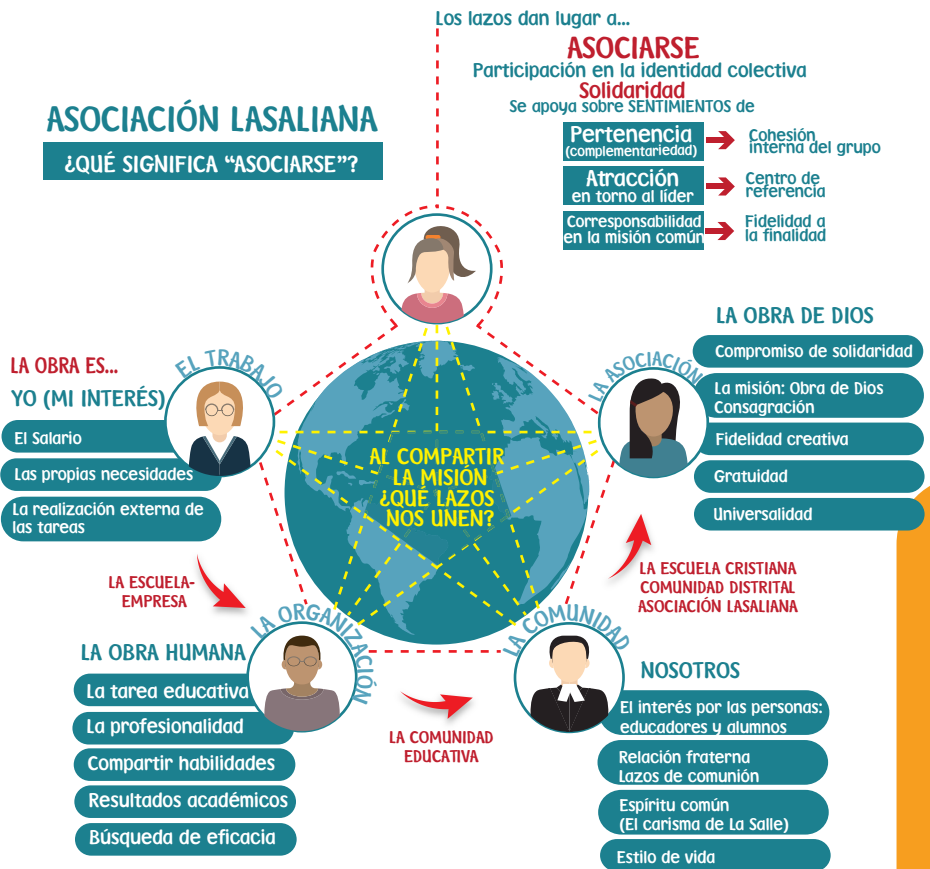
Los Hermanos son llamados a ser para con los Seglares "corazón, memoria y garantía del carisma Lasalliano y proponer las nuevas estructuras de comunión para la misión. (Itinerarios formativos y de acompañamiento, RELAL)

Juntos y por **Asociación**, Hermanos y Seglares, se sienten llamados a construir un mundo más fraterno y humano haciéndose responsables entre sí y, preferentemente por el hermano más débil y necesitado,

a través de la diversidad de formas en las que hoy se traduce en vida la misión y el carisma lasallista (Hermano, Signum Fidei, Educador, Voluntario, Asociado, Exalumno)

Por lo tanto, una pastoral en clave de Asociación deberá:

- Gestionar espacios de formación para conocer a profundidad el carisma y la espiritualidad lasallista. (Cf. III AMEL, Prioridad 3, línea de acción 1)
- Involucrar a las personas en los procesos de acompañamiento de la misión lasallista desde sus talentos y dones para que se sientan corresponsables de la misma.
- Dinamizar las obras educativas hacia la construcción de comunidades evangelizadoras en donde los lasallistas vivan la espiritualidad y la misión desde su vocación específica. (Cf. III AMEL, Prioridad 2, Desafío)
- Proponer y acompañar a las personas en la profundización de los itinerarios vocacionales a los que son llamados.



Una pastoral participativa y democrática

La pastoral, como acto educativo, debe desarrollarse PARA la participación democrática y DESDE la participación democrática, pues es desde esta perspectiva que la persona toma consciencia de su incidencia en la vida de la comunidad y le conduce a configurarse en un protagonista, capaz de transformar las realidades que le rodean, sobre todo aquellas que violentan los derechos de sus hermanos y hermanas.

Enviados principalmente a los pobres, los Hermanos se sienten conducidos, personal y comunitariamente, a tomar conciencia de las raíces mismas de la pobreza que los rodea y a comprometerse resueltamente, por medio del servicio educativo, a promover la justicia y la dignidad humana.

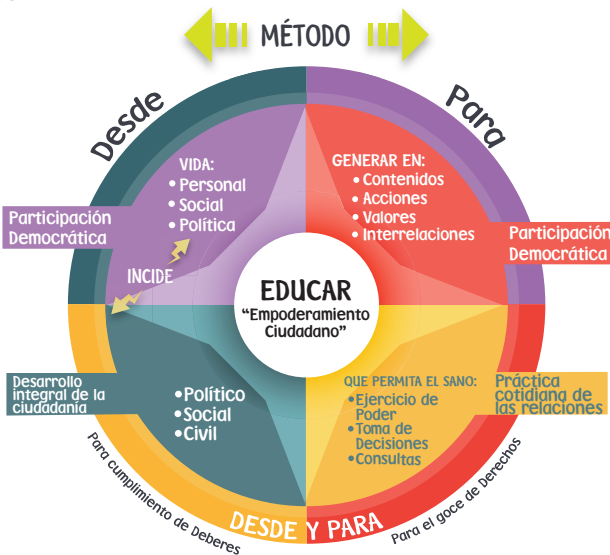
Esta preocupación anima también la actividad de los Hermanos cuando trabajan en un contexto social más acomodado. Ayudan a los que les son confiados a crecer en el espíritu de solidaridad y los sensibilizan ante las situaciones de injusticia de las que a menudo son víctimas los pobres.

REGLA 16,1

En este proceso participativo y relacional, la persona descubre lo que implica ser comunidad y que el desarrollo de la misma está directamente vinculado al nivel de compromiso de sus miembros.

Por lo tanto, la pastoral participativa y democrática deberá:

- Ser incluyentes y abrir espacios de participación a la comunidad educativa para que se involucren en sus procesos.
- Detectar y formar líderes con valores cristianos sólidos que transformen las realidades sociales.
- Promover una convivencia fraterna a través de relaciones respetuosas que valoren la diversidad de las personas.
- Elaborar el proyecto pastoral con la participación de todos los sectores de la comunidad educativa.
- Establecer mecanismos autogestionarios como medios para favorecer el liderazgo y la participación.



Una pastoral que se da en la creatividad

En todas y cada una de nuestras experiencias humanas, están presentes los actos creadores. Esta capacidad creadora es fruto a la diversidad de maneras de ver el mundo y los carismas que poseen las personas que permite dejar su marca particular en el mundo.

Un acto creador es un acto transformador. En el itinerario espiritual de cada persona está el deseo de aportar a la humanidad lo mejor de sí y, desde la fe, hacer posible el Reino de Dios aquí y ahora a través de caminos inéditos, que implican la osadía de construirlos, o la valentía para transformarlos.

Estamos viviendo un tiempo de gracia, un tiempo de transición, que nos conduce a mirar al corazón de nuestra historia carismática y evangélica; un tiempo que nos inspira a volver a la libertad, a la audacia y a la creatividad de la primera experiencia y a hacer frente a este momento como un tiempo de conversión personal e institucional con el mundo de los vulnerables y de los empobrecidos. *(Cf. Documentos del 45° Capítulo General, 1.15)*

Impresionados por el desamparo humano y espiritual "de los hijos de los artesanos y de los pobres", Juan Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos consagraron toda su vida a Dios, en respuesta a su llamada, para darles una educación humana y cristiana, y extender así la gloria de Dios en la tierra. Renovaron la escuela de su tiempo para que fuera accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvación.

(Cf. Regla 1)



Por lo tanto, una pastoral que se da en la creatividad deberá:

- Favorecer un clima de confianza y respeto a través de relaciones horizontales en el que las personas se sientan libres de proponer iniciativas en las que las estructuras no ahoguen el Espíritu.
- Generar espacios para escuchar las voces de la comunidad educativa (sueños, necesidades, preocupaciones, etc.) como punto de partida para estructurar los procesos pastorales.
- Recobrar el aspecto celebrativo y gozoso en la liturgia y en el acompañamiento.
- Sistematizar las buenas prácticas e innovaciones para socializarlas en la Red de Pastoral del Distrito.



Una pastoral seria y de calidad

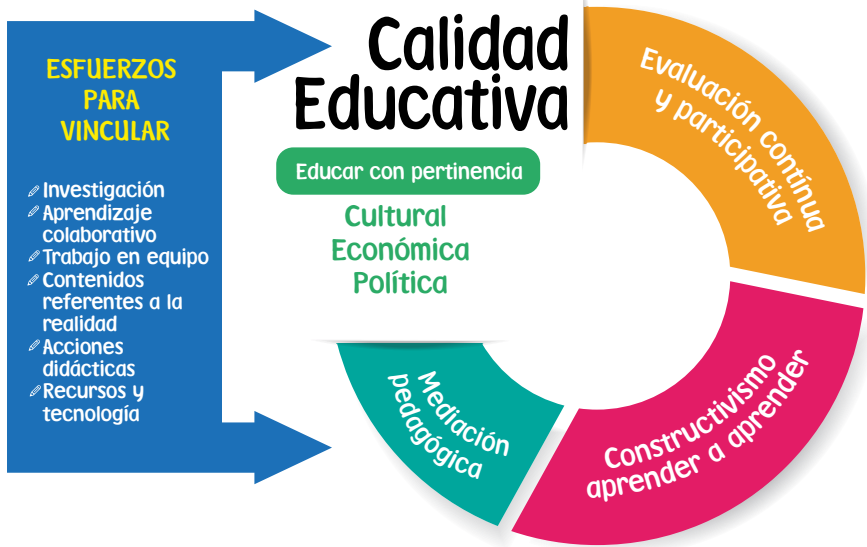
La calidad educativa lasallista está estrechamente relacionada con la calidad del acompañamiento pastoral que se brinda a las personas. Implica el permanente esfuerzo por el estudio profundo y la creatividad frente a los requerimientos y exigencias que la sociedad y la Iglesia plantea a la institucionalidad educativa lasallista.

La calidad educativa-pastoral es seria cuando está establecida con pertinencia cultural, eclesial y espiritual; cuando acompaña el desarrollo integral de la persona y forma la conciencia crítica desde una perspectiva de Evangelio.

*“Cuánto hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron”
(Mt 25, 40)*

Por lo tanto, una pastoral seria y de calidad deberá:

- Implementar la comprensión del Nuevo Paradigma Educativo – Pastoral y las transformaciones que implica.
- Recuperar la credibilidad en la comunidad educativa a través de estructuras y procesos serios, participativos, profesionales que evidencien el sentido de ser de la misma.
- Formar humana, espiritual y técnicamente a los agentes de pastoral vinculados a los procesos de gestión pastoral.



Una pastoral que desemboca en un trabajo socialmente pertinente

En términos generales podemos decir que la educación es pertinente cuando guarda congruencia (Es decir, conveniencia, coherencia y relación lógica) con las condiciones y necesidades sociales, con las normas que regulan la convivencia social y con las características concretas de los educandos en sus diversos entornos naturales y sociales de interacción.

Teodoro Pérez. MinEducación, Colombia

Gracias a su capacidad creadora, la persona es capaz de transformar su entorno y convertirlo en una posibilidad de desarrollo y de cuidado de la vida. La educación se convierte en el vehículo que propicia esa capacidad y la potencia para que el desarrollo sea sostenible, consciente y al servicio del bien común.

A través del trabajo, entendido como don y tarea, la persona se realiza como tal cuando desarrolla sus cualidades particulares y aporta a la consecución de los sueños e ilusiones de la comunidad.

La escuela lasallista tiene la sensible y seria misión de formar personas creativas con valores sólidamente enraizados, con conciencia planetaria, con ciudadanía responsable, creativos técnica y socialmente, y productivos económica y materialmente. Esta completa expresión de la creatividad humana, creemos que debe ser fortalecida educativamente desde el ejercicio de una espiritualidad que le otorga sentido.

Por lo tanto, una pastoral que desemboca en un trabajo socialmente pertinente deberá:

- Ofrecer a la comunidad educativa lasallista las condiciones espirituales, afectivas y académicas que les permitan imaginar y diseñar y hacer posibles realidades más justas, más solidarias y más pacíficas para el bienestar de la humanidad y la conservación del planeta.
- Desarrollar esfuerzos de análisis colectivos de la realidad en la que se encuentra enmarcada para dar respuesta desde la fe a las situaciones que atenten contra la dignidad de las personas.
- Insistir en la formación de una conciencia social iluminada desde la Doctrina Social de la Iglesia y los derechos humanos.
- Involucrar a la comunidad educativa en los procesos de incidencia social que desarrolle.

Una pastoral que educa en un compromiso ecológico

La visión educativa lasallista se fundamenta en la vivencia de una espiritualidad profunda de conexión e interdependencia del individuo con el resto de la creación. De esta relación surge el respeto y cuidado de la vida en sus diversas manifestaciones como una expresión de la bondad de Dios.

La comprensión y vivencia de esta relación lleva a replantearnos los criterios que, hasta ahora, hemos utilizado para el desarrollo y los sistemas de vida. Debe llevarnos a una nueva comprensión del desarrollo, de la persona y del planeta. (Cf. *Laudato Sí*, 67) Esta nueva comprensión necesariamente requiere de la revolución espiritual para creer que otro modo de vida es posible.

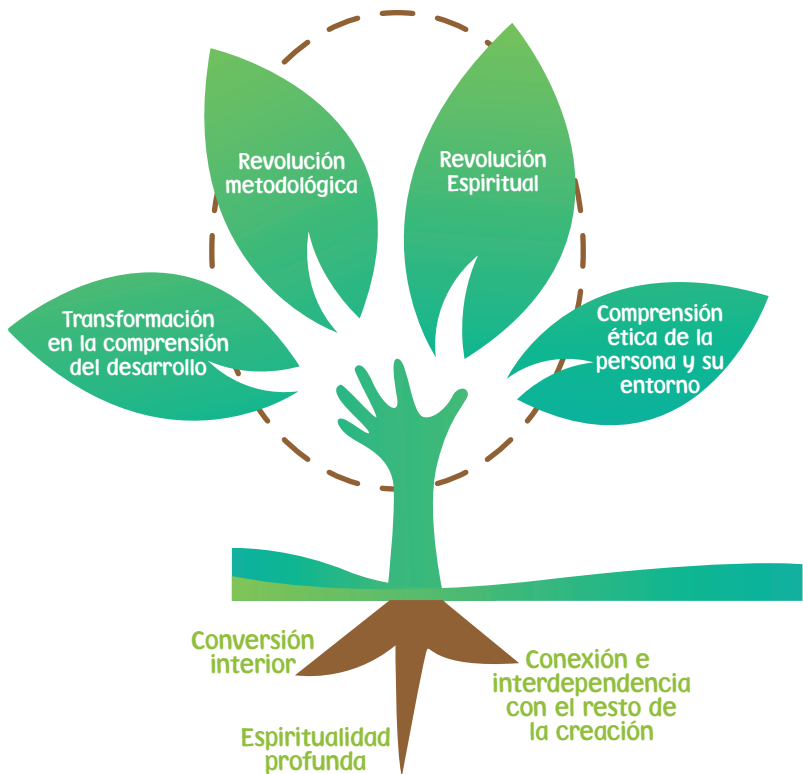
No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. (...) Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras.

Laudato Sí (§67)

Una pastoral que educa en un compromiso ecológico deberá:

- Realizar esfuerzos específicos y concretos en interdependencia para formar la conciencia, hábitos, conocimientos, actitudes, aptitudes y prácticas ambientales desde la cotidianidad.
- Establecer lazos con instituciones y proyectos que lideren en el tema.
- Proponer iniciativas y proyectos de transformación del entorno y reducción del impacto ambiental que generen un compromiso personal y social.





Una pastoral que acompaña el crecimiento en la fe

Crecimiento en la fe es crecimiento en la vivencia de la presencia del Dios de la historia, del Dios de Jesucristo que nos ha salvado.

Evangelizar desde nuestras comunidades educativas y de fe mediante procesos formativos y de compromiso social que tomen en cuenta los cambios culturales y respondan a las necesidades de los niños, jóvenes y adultos, especialmente los pobres.
(III Asamblea MEL, Desafío 2)

Entendemos la fe como un don de Dios, pero también comprende como una opción que la persona humana realiza en la dinámica de su libertad y de comprender al amor de Dios que se hace presente en la historia y en su historia. Es una realidad personal y comunitaria a la vez. No deja de ser un misterio y de ser compleja en su comprensión.

Comprendemos el proceso de crecimiento en la fe como un encuentro personal desde la propia existencia con la existencia del otro, con la mirada en la persona de Jesucristo y su propuesta de vida.



Por lo tanto, una pastoral que acompaña el crecimiento en la fe deberá:

- *Motivar a la comunidad educativa para que lea los acontecimientos de la vida del pueblo a la luz del Evangelio y se comprometa con sus hermanos y hermanas, en el proceso histórico de liberación total que Dios mismo inició.*
- *Reflexionar, con carácter multidimensional (teológico, ético, pedagógico, antropológico) y a la luz del nuevo paradigma, sobre las visiones y prácticas catequéticas predominantes.*
- *Celebrar la fe desde la vida. Vivificar nuestras celebraciones litúrgicas para que sean signo y experiencia de gozo cristiano.*
- *Procurar tiempos y espacios de formación teológica y espiritual para todas las personas que son parte de nuestros centros educativos.*
- *Potenciar el Departamento de Educación en la Fe (DEF) con medios materiales y humanos.*
- *Integrar a la comunidad educativa en la pastoral de conjunto de la Iglesia.*
- *Favorecer grupos infantiles y juveniles como semilleros de auténticas vocaciones cristianas.*
- *Utilizar medios prácticos de crecimiento en la fe tales como Catequesis explícita, reflexión matinal, uso de la Palabra de Dios, evangelización desde las materias, vivencia litúrgica y sacramental, enseñanza social de la Iglesia.*
- *Promover la sensibilidad activa a favor de los necesitados, excluidos, pobres y abandonados.*
- *Fomentar los valores evangélicos de caridad, entrega y perdón, así como las capacidades de admiración y agradecimiento.*
- *Crear un ambiente que facilite la experiencia del amor evangélico.*
- *Ser testimonio transparente y evidente de la opción por el Evangelio desde la espiritualidad lasallista.*

Educar la Trascendencia

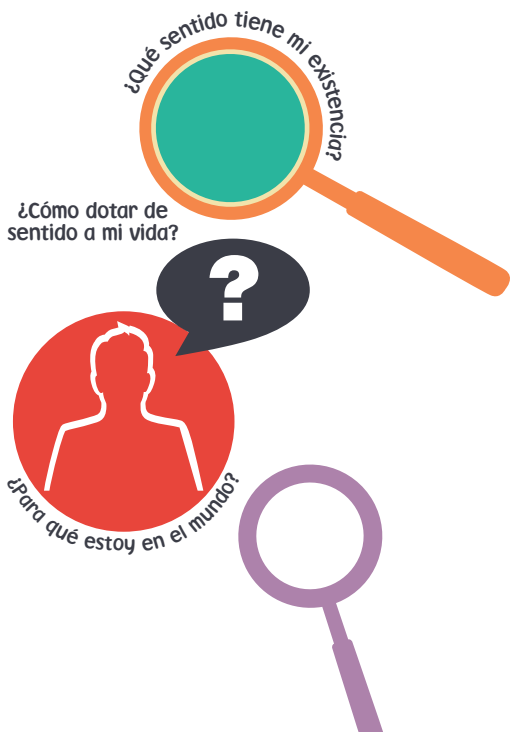
Se fundamenta en

La fe que profesa el hombre y anima su vida

La convicción del hombre de ser Perfectible (inmanencia- trascendencia)

Inconsciente espiritual
Búsqueda del sentido de la vida

Por libertad, el hombre hace amistad con Dios- asume los valores religiosos



Una pastoral que desemboca en un compromiso cristiano

Ser cristiano significa ser discípulo misionero de Jesucristo. Se trata del seguimiento, de la vinculación profunda con una persona y que implica una transformación de vida humana (en relación con el cosmos) y un compromiso con Su misión, que asumimos como nuestra misión.

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham, Moisés, los profetas... A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jer 1, 7) Hoy, en este “Id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida misionera”. (Cf. EG, 20)

Nuestro compromiso Lasaliano en favor del bien común, con un enfoque preferencial y práctico hacia los vulnerables y los pobres, es un movimiento impulsado por el Evangelio para “ir más allá de las fronteras”. Desde el principio hay que reconocer que la dinámica del “más allá de las fronteras” es compleja, laboriosa, incómoda y centrada en Cristo.

Estamos urgidos a “abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” ... a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelizadores de las propias comunidades”.

(Evangelii Gaudium 33)

Más allá de la frontera es una dinámica compleja y, a veces, inquietante porque en ella se halla involucrada nuestra condición humana, con todo su esplendor y con todas sus vergüenzas.

La conversión cristiana y el “ir más allá de las fronteras” son movimientos desconcertantes. Para muchos, el atravesar las fronteras también puede ser de tipo social, cultural y geográfico. En este momento la Iglesia y el Instituto nos insta a levantarnos y caminar con los extranjeros. El Papa Francisco nos pide salir al campo para estar con, asumir el olor de las ovejas. (Cf. Carta pastoral a los Hermanos, Una llamada, Muchas voces, 2016)

La propuesta de un Dios amoroso y misericordioso, que con su amor nos hace libres, nos propone un proyecto de plenificación de la persona humana a partir de la construcción de su reinado. Este Reino de Dios encarnado en Jesucristo se convierte en categoría fundamental de realización personal y social que incluye la vivencia de la libertad, la verdad, la justicia y la paz y un claro compromiso por su edificación.

La propuesta salvífica de Jesucristo, es incluyente para todo ser humano (profundamente dependiente de lo ecológico y cósmico). Parte del reconocimiento de toda persona como mi prójimo, como mi hermano y hermana. “El que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Jn 4, 20)

La educación llega a construir un auténtico proceso de evangelización en la medida que quienes aprenden se comprometen a todo aquello favorable a la vida, a los valores cristianos y a la lucha por un mundo convertido en Reino de Dios. Los cristianos educan desde su propio testimonio de compromiso, por tanto, este no está fuera de las visiones, pretensiones o acciones de un proyecto educativo. Se educa porque hay compromiso cristiano, y se educa para alcanzar y profundizar ese compromiso cristiano, que se concreta y vitaliza en lo cotidiano, en los esfuerzos voluntarios, en las acciones políticas, sociales y culturales de transformación del mundo.

Por lo tanto, una pastoral que desemboca en un compromiso cristiano deberá:

- *Planificar y propiciar tiempos y espacios de formación y profundización teológica y espiritual.*
- *Ofrecer a los estudiantes y colaboradores la riqueza de la Misión Educativa Lasallista como posibilidad de la realización y concreción de su compromiso cristiano.*
- *Profundizar y operativizar el compromiso y la realización cristiana en la cotidianidad del servicio.*
- *Promover una sensibilidad activa a favor de los necesitados, excluidos, pobres y abandonados, que complementa la espiritualidad cristiana con la comprensión y realización con sentido ético y político del esfuerzo solidario.*
- *Operativizar en cada centro educativo el acercamiento y servicio a la comunidad local, que implique programas concretos y duraderos en atención a los sectores más empobrecidos y excluidos, que constituyan lugares de encuentro, espiritualidad y apoyo compartido. Esto conlleva crear redes de solidaridad. Se trata de desarrollar una pastoral social que ejemplifica y concreta postulados de la Doctrina Social de la Iglesia.*
- *Conseguir que todos nuestros centros educativos sean lugar de encuentro y sensibilización en torno a los problemas económicos y a los grupos étnicos de la región, favoreciendo actitudes como la tolerancia, el respeto, el interés y el intercambio.*
- *Proponer con claridad y convicción, sin fanatismos, la opción de seguimiento de Jesucristo a todas las personas vinculadas a nuestras obras como opción válida y actual de plenitud de vida. Esto conlleva ser testimonio transparente y evidente de la opción por el Evangelio desde la espiritualidad lasallista.*
- *Lograr que la educación en la fe que se imparte en nuestros centros tenga como principio orientador el compromiso cristiano.*



Una pastoral que debe evaluarse

El proceso educativo – pastoral lasallista está tan comprometido con la construcción de una nueva sociedad, que no puede dejar de ser un proceso técnicamente sólido. Eso se basa en una visión de evaluación profunda, constante, amplia e integral. Pero no se reduce a una cultura de la evaluación, sino a una visión de integralidad de los procesos, lo que implica la capacidad de la institución lasallista para saber optar, definir, diseñar, planificar, evaluar, sistematizar.

El mejoramiento continuo es imposible sin adecuados procesos de evaluación. Evaluar significa aprender de los caminos recorridos, es estar dispuestos a cambiar, es escuchar y ver, es discernimiento y al mismo tiempo, es saber decir y proponer.

Por lo tanto, una pastoral que se evalúa debe:

- Garantizar que la evaluación sea oportunidad de formación y mejora constante.
- Planificar, informar y evaluar nuestro trabajo y el impacto en la transformación de la realidad que vivimos.
- Evaluar el proyecto de pastoral periódicamente.
- Evaluar, sistematizar y comunicar las experiencias pastorales relevantes de la obra.
- Llevar una bitácora de la formación pastoral, teológica y catequética de quienes colaboran directamente en la pastoral de la obra, Hermanos y Seglares.
- Continuar con una cultura de solidez técnica que sepa aprovechar las nuevas metodologías y recursos con los que contamos.
- Potenciar las reuniones de agentes de pastoral con participación de estudiantes para planificar y evaluar la marcha del proceso pastoral.

